

Reseñas

GIL PERTUSA, M^a Carmen, [et al.]. *La mili: levás, quintas y milicias en la provincia de Albacete. Exposición, del 6 de noviembre al 7 de diciembre de 2014*. Albacete: Diputación Provincial, 2014, 214 p.

Durante el período indicado en el título de la obra que comentamos, el Servicio de Archivo de la Diputación de Albacete exhibió, en la Sala de Exposiciones del Ayuntamiento de la capital, una muestra monográfica dedicada al extinto Servicio Militar Obligatorio. El catálogo de esta exposición es el libro que describimos brevemente.

La elección del tema estuvo motivada por varias causas. En primer lugar, las competencias que durante todo el siglo XIX y hasta la promulgación del Estatuto Provincial de 1925, tuvieron las diputaciones provinciales en materia de reclutamiento y reemplazo de mozos para el ejército; a veces actuaron como intermediarias entre el gobierno central y los ayuntamientos y, en otras ocasiones, como tribunales inapelables, como ocurre durante el período en el que estuvo vigente el Consejo Provincial (1845-1868).

Un segundo motivo estriba en la conveniencia, y obligación de la Administración, de difundir el patrimonio documental que se custodia con celo, a través de cientos de años, por personas y corporaciones responsables que transmitían de una generación a otra, la noticia y la prueba de unos hechos que, sin ellos, muchas veces se hubieran perdido en el olvido. Son, además, una fuente importantísima de información para la Historia y estudios antropométricos.

Por último, la importancia que sociológicamente ha tenido el Servicio Militar Obligatorio, que se vivía como un acontecimiento extraordinario por una gran mayoría de los jóvenes que habitaban en esa España de miseria y pobreza que se prolongó hasta la década de los años 60 del siglo XX. Para los jornaleros sin tierras, la experiencia les garantizaba comida, cama y vestuario y, con frecuencia, era la primera y única vez que se ausentaban de su pueblo, que conocían a nuevas gentes y medios de transporte y que incluso les ofrecía la posibilidad de aprender a leer y escribir.

La integración del soldado en la vida del cuartel, la socialización, amistad y camaradería con sus compañeros de quinta, adquieren formas de ritual tanto antes como después de su incorporación a filas, hechos que se manifiestan en las fiestas de quintos y reuniones conmemorativas celebradas después de años de haber concluido el servicio.

En las sociedades rurales, principalmente, la mili suponía el fin de la adolescencia y el paso a la edad adulta. Al mozo ya se le permitía fumar delante de su padre, salir a la taberna y era llegada la hora de formalizar las relaciones con su novia y fundar una nueva familia.

Este último aspecto, el arraigo social en las personas mayores de 30 años, explica en parte el gran éxito de la exposición, que ha sido la más visitada de las celebradas el pasado año, hasta el punto de que el catálogo que a continuación se describe se agotó antes de finalizar el mes de noviembre, aunque, a la espera de una reimpresión, puede ser consultado a través de la página web del Archivo de la Diputación de Albacete en formato Pdf (www.dipualba.es/archivo/estudios).

En primer lugar, señalar que en el libro solo se recogen las piezas originales exhibidas, ya que en la muestra también se contó con replicas de armamento medieval, uniformes, equipos de vuelo y reproducciones fotográficas de instalaciones militares y de soldados que, arrancando desde finales del siglo XIX y principios del XX, nos revelan la fisonomía y vestuario de los soldados albaceteños, abarcando una gran variedad tipológicas, desde tarjetas postales para enviar a la familia, fotografías de grupo, de fiestas de quintos, de insumisos y objetores de conciencia, y fotografías de estudio que, en algunos casos, sería la única que podrían hacerse en su vida.

En la primera parte figuran una serie de artículos firmados por historiadores y archiveros de la provincia. Entre los primeros, don Domingo Henares Martínez, don José Cano Valero y don José Cañabate Cabezuelos quienes escriben sobre el “Ejército del Aire en Albacete”, “la Milicia Nacional de Albacete en el siglo XIX” y “Las utilidades actuales de los expedientes generales de reemplazo. Una breve aproximación”, respectivamente.

Los archiveros, nos hablan de “El reclutamiento militar en la Baja Edad Media y en la Edad Moderna”, doña Ana Salas Rodríguez de Paterna; de “Las diputaciones y los reemplazos del ejército”, doña M^a Carmen Gil Pertusa, y doña Beatriz Esteban Muñecas sobre la clasificación y depuración de soldados en Hellín (Albacete) al término de la Guerra Civil (“¿Y tu de quién eres? La clasificación de soldados para el reclutamiento de 1940 en Hellín”).

En la redacción del catálogo propiamente dicho participaron varias personas, por ello cada ficha catalográfica va firmada por su autor, detectándose diversos niveles de descripción, pues algunos documentos van transcritos y comentados y otros no.

Se muestran piezas procedentes de múltiples instituciones públicas y coleccionistas privados. Entre las primeras, los ayuntamientos de Almansa, Alcaraz, Albacete, Tarazona de la Mancha, Hellín, Villarrobledo y Socovos; La Base Aérea de los Llanos y Maestranza Aérea, el Museo de Albacete, el Municipal de la Cuchillería y el de la Batalla de Almansa. Entre los coleccionistas particulares, don Santiago, doña María y don Jesús Vico Monteoliva; don Francisco Mendoza Díaz – Maroto, don Pedro Lobato Brime y otros muchos que permitieron que la muestra no se circunscribiese estrictamente al documento en papel sino que se ampliase con la exhibición de fotografías, monedas, grabados, uniformes, armas...

El documento más antiguo es un acta del concejo de Almansa datada en 1449, en la que se acuerda el envío de dos ballesteros al marqués de Villena y, el más

moderno, una tarjeta postal de Savir, que representa a un joven soldado con su novia. Entre los documentos procedentes de los distintos ayuntamientos encontramos sorteos de quebrados o décimas, expedientes de reemplazo, de redención de cautivos, reales órdenes... Resaltando especialmente la Batalla de Almansa y la Guerra de Independencia, esta última muy bien documentada en nuestros archivos municipales. Todo ello nos permite conocer, aunque sea muy someramente, el proceso de reclutamiento y el papel que en él jugaron las diputaciones: alistamiento, alegaciones, clasificación de soldados e ingreso en caja.

En otro capítulo se describen las monedas y medallas expuestas, la más antigua un dinero de plata de Alfonso VIII (1158-1214) acuñado en Toledo para pagar a la tropa en la batalla de las Navas de Tolosa y, la más moderna, una peseta de plata de Alfonso XIII acuñada en Madrid en 1900.

Entre las armas encontramos proyectiles de piedra de los siglos XV y XVI, espadas de lazo (S. XVI), sables, puñales, granadas de mano de cristal de la Guerra de la Independencia, bayonetas, machetes, pistolas, revólveres, cuchillos, navajas y un mortero de la Guerra Civil.

Entre los llamados “pliegos de imaginería popular” encontramos aleluyas del Siglo XIX que iban dirigidos a una gran masa de la población con una función didáctica, lúdica y pedagógica. Se trata de una forma divertida de transmitir conocimientos y su lectura se efectuaba de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha. Cromos troquelados, algunos de los cuales llevan impresos, en el pie de las figuras, la publicidad de la marca comercial “Venancio Vázquez”. Estos cromos los incluían, principalmente, los fabricantes de chocolates. También de finales del siglo XIX y principios del XX son los pliegos de coplas en las que se nos narran hechos y milagros o hacen mofa satírica de determinados aspectos de la vida militar.

En el apartado de uniformes se catalogan diversas prendas: chacós (ca. 1854) procedentes de la Milicia Nacional de Albacete, charreteras, de la misma fecha y procedencia; una teresiana (ca. 1874-1908), prenda de cabeza muy significativa de la Restauración Borbónica y que fue introducida por el Monarca como recuerdo de sus estudios en la Real e Imperial Academia Teresiana de Viena, y un ros, otra prenda de cabeza que caracterizó el período isabelino y que, en este caso, procede del batallón Infantil de Albacete, fundado en el año 1904.

“La colección de uniformes del Ejército Español” es un conjunto de 19 litografías, realizadas en 1830 por encargo del Marqués de Zambrano. Probablemente se trate de la representación más fiable de la uniformidad de aquellos años.

Sin lugar a dudas, la pieza más novedosa es la arqueta de zinc que contiene tierra del frente de Leningrado y, dentro de un tubo de cristal, el nombre de los soldados de la División Azul que murieron el cerco de esta ciudad. Su descubrimiento fue casual al efectuar, en 2002, el traslado del monumento a los Caídos al cementerio municipal y, hasta el momento, nunca se había exhibido ni hecho pública su existencia.

Para finalizar, reseñar brevemente las piezas procedentes del pequeño museo que la Maestranza Aérea de Albacete tiene dedicado, en sus instalaciones, al General Emilio Herrera Linares, en el que podemos contemplar metopas conmemorativas, uniformes de pilotos y sillas de eyección, maquetas de los distintos aviones que se reparan en esas instalaciones desde su puesta en funcionamiento, una hélice de madera de avión modelo Dornier Wall de 268 cm de diámetro....

En definitiva, con este trabajo se ha pretendido dar una visión panorámica de los sistemas de reclutamiento y su incidencia en la provincia de Albacete hasta la eliminación en el año 2001, del Servicio Militar Obligatorio.

Ana VICO BELMONTE
Universidad Rey Juan Carlos